

La “Teoría crítica del patriarcado”

- ¿un “metarrelato” para el S. XXI?

Por Licdo. Licdo. Mathias Behmann

Mathias Behmann, Licdo. phil. Licdo. phil., estudió Ciencias Políticas, Sociología y Filosofía en Viena e Innsbruck. Realiza su doctorado en el proyecto de investigación “Política de civilización” de la plataforma de investigación “Orden mundial – Religión – Violencia” de la Universidad de Innsbruck, donde trabaja en la fundación filosófica de la “Teoría crítica del patriarcado”. Es gerente del FIPAZ e.V y ha sido recientemente galardonado con el premio Theodor-Körner-Preis 2009.

(traducción del alemán por Diana Jordán (Translations for Progress <http://www.translationsforprogress.org> , presentado por Emanzipation ad Humanum <http://emanzipationhumanum.de> - <http://mensch-sein.de>)

Desde que el postmodernismo filosófico ha enviado el pensamiento clásico occidental a su “prejubilación” involuntaria por así decirlo de la noche a la mañana, cualquier teoría que vaya más allá de la inmediatez subjetiva es automáticamente considerada en los círculos intelectuales como “demodé” y totalitaria - esto no ha cambiado tampoco 20 años después de la caída del socialismo real y su fundamento teórico, la teleología histórica del materialismo histórico como uno de los principales enemigos del anti-historicismo postmoderno. Según la expresión unánime, debe sospecharse en principio de enfoques que atribuyen sistemáticamente la realidad plural a unos pocos principios explicativos absolutos, construyendo sobre éstos una determinada praxis política y una moral vinculante general. De este modo, desde la “campana informativa” desconstruccionista ya no habrá nunca más un “gran relato” capaz de enmascarar el hecho de que “en realidad” no existe ninguna “verdad” - y mucho menos una “objetiva” o histórica - más que como un manojo construido con un puñado de enunciados generales supra-individuales y de validez transhistórica: ni las ontologías ni las éticas de los griegos, basadas en la “razón”, ni las que recurren a “Dios” como principio en el occidente cristiano, ni las antropologías y filosofías históricas seculares, subjetivas (colectivas) de la Época Moderna - se traten de la Ilustración, el idealismo hegeliano o la teoría social marxista con su ideal de libertad y socialismo - pueden estar a la altura del modelo de una sociedad tolerante y equitativa ni de la realidad pluridimensional. Más bien, cada intento de legitimar ideas de ordenamiento político mediante la construcción de sistemas filosóficos globales, acaba *per se* en totalitarismo y despotismo.

Impúdicamente, sin embargo, precisamente el capitalismo que impera sin competencia desde hace dos siglos, esto es, desde el “fin de la historia” (Fukuyama), bajo el nombre de “neoliberalismo” - ideología del provecho que triunfa ya en todo el mundo (v. “globalización”) - no se considera, desde un punto de vista postmoderno, despótico ni totalitario, y eso pese a que la doctrina monetaria se instaló originalmente desde las dictaduras militares en oposición a los representantes populares legitimados democráticamente (v. Chile). Más aún: parece casi como si la filosofía postmoderna y *façon d’être* - el individualismo, subjetivismo, relativismo y hedonismo radicalizados, esto es, la orientación de todo modo de actuar en función del provecho individual personal (a modo de Smith) - hubiera encontrado su práctica consecuente precisamente en el sistema social capitalista, “democrático”-occidental como unión de elementos económico- y socioliberales. Visto desde la premisas de la postmodernidad, no es sorprendente que: quien, obligado al dogma antimaterialista, no debe interesarse por verdaderas relaciones sociales (especialmente por la economía en el sentido de métodos de producción imperantes en cada momento), sino que se ocupa sólo de un modo agnóstico y teórico del conocimiento de la lengua y la comunicación - los llamados “discursos” - como único nivel de realidad que permanece, no sólo no es adecuado, sino que *per definitionem* no puede tener ningún interés en proporcionar aportes a una solución del modo de producción actual, sobre todo del modo de producción capitalista-técnico de las máquinas (especialmente de un modo ecológico). **Desde este punto de vista, la postmodernidad como una casi idealista suprafilosofía ciega ante la base de la tecnología reproductiva**, no es un requisito adecuado para cambiar algo en el *status quo* capitalista. En definitiva ha demostrado ser incluso su justificación, peor aún: ha intentado eliminar las espinas de casi todas las corrientes y casi todos los movimientos emancipadores desde los años 80, podría decirse que casi “en el marco de contrarrevoluciones reaccionarias” – esto se vuelve especialmente patente cuando observamos el feminismo “de género” adornado por el postmodernismo, que se ha superpuesto grotescamente a las

originales investigaciones de la mujer y su potencial emancipativo y crítico social, rebajándolas a una política igualitaria inmanente al sistema, banal, sin teorías y sin capacidad de generarlas. Así, la filosofía postmoderna ha demostrado no ser precisamente una “filosofía crítica”. Se trata de una mentalidad especial, un método filosófico desgraciadamente aún *en vogue* – cuando se trata de la defensa de las tradicionales “big picture ideas” –, un juego de construcción para jueguecitos intelectuales que, no obstante, es categóricamente evitado por todos aquellos que persiguen algo verdadero – especialmente un cambio social.

Pues si alguien no se orienta en estilos de pensamiento a la última moda, sino en los problemas reales de la actual “civilización tecnológica” – nos encontramos en la “*Crisis de las condiciones de vida más elementales*” (cfr. Behmann 2009) – llegamos obligatoriamente a la conclusión de que, visto por lo menos de un modo formal, se vuelven a necesitar “metarrelatos” y explicaciones holísticas para revitalizar el pensamiento europeo sumido en una profunda crisis (la postmoderna “filosofía arbitraria” es la expresión más significativa de esta crisis). Pero este nuevo “metarrelato” – ¡y éste es el punto decisivo! – debería ir más allá que los metarrelatos de la época moderna, especialmente que los marxistas, porque la crisis mencionada en la que nos encontramos, la “*crisis del S. XXI*” (cfr. *ibid.*) es, ante todo, una crisis *ecológica* cuyo origen es el moderno modo de producción en general, destructor de la naturaleza y tecnológico de las máquinas, y la ideología “del progreso” en la que se basa, influida no sólo pero también y mucho por el marxismo. Partiendo de que esta crisis ya no sigue siendo “sólo” una crisis de relaciones políticas, socioeconómicas o religiosas, sino una crisis de *los fundamentos de la vida*, basados en una naturaleza intacta, del ser humano *en sí*, ninguna teoría o praxis que se base en el fetichismo moderno del desarrollo de los recursos productivos tecnológico-maquinal podrá proporcionar una respuesta adecuada - ¡y esto se refiere del mismo modo tanto al capitalismo como al socialismo! Y precisamente éste es el error básico de la postmodernidad: pese a criticar con razón – si bien con una intención totalmente equivocada – el ideal de desarrollo socialista-progresivo en el marco de su *posthistoire*, no es capaz de detectar asimismo rasgos utópicos en la conducta de la sociedad capitalista actual, cegado probablemente por sus ropajes pseudo-democráticos (en realidad más bien plutocráticos). Pues en realidad, la Época Moderna en su conjunto – precisamente la no-socialista – ¡sí que es una gran utopía! Esta utopía (cfr. Werlhof 2007a), en contraposición a la concepción postmoderna, no pretende la creación de un orden político liberal completamente independiente de la base material, esto es, del modo de producción, con el objeto de la autorrealización individual, sino una “*nueva creación del mundo*” precisa y únicamente *mediante* los materiales realizables por los métodos de producción en sí, pretende la fabricación de una “*contra-naturaleza*” producida de un modo tecnológico maquinal, como si se tratara de un “*paraíso en la tierra*” hecho por el ser humano, un “*sistema global*” formado por partes y ya no sometido a los procesos naturales de creación y desintegración (cfr. Behmann 2009, sobre el carácter “*alquímico*” de la Época Moderna como “*patriarcado capitalista*” cfr. Werlhof 2003). Consiguientemente, la actual crisis de la civilización (cfr. grupo de trabajo “*Política de civilización*” 2009) tiene que ver con la moderna forma de producción y su modo de producción de “*destrucción creativa*” (Schumpeter), y no depende en absoluto del modo en que esta producción se organice política o económicamente. Que favorezcamos un régimen “*despótico-comunista*” con relaciones de propiedad colectiva, o el vigilante estado liberal con empresariado libre es una cuestión baladí. Se trata mucho más de si estamos dispuestos a medio plazo a ofrecer una perspectiva de subsistencia ante la producción destructora de la naturaleza, tecnológica de las máquinas tanto capitalista como socialista, convertida en un fetiche “*creador*” (sobre perspectiva de subsistencia y debates de economía en general, cfr. principalmente Bennholdt-Thomsen 1981, Bennholdt-Thomsen/Mies/Werlhof 1983, Mies 1988, Bennholdt-Thomsen/Mies 1997, Werlhof/Bennholdt-Thomsen/Faraclas 2003, Werlhof 2003, 2007b).

Pero si el capitalismo y el socialismo no son las dos caras de la misma moneda, por así decir los “*hermanos gemelos*” de esa Época Moderna que, en el marco de un “*progreso*” científico natural-tecnológico-económico, intentan realizar la utopía – por anticiparlo – de una “*nueva creación del mundo*” *patriarcal*, y no se puede consecuentemente criticar el capitalismo independientemente del socialismo (marxismo), porque ambos aspiran al mismo sueño moderno patriarcal de superación de la naturaleza sobre una misma base tecno-ideológica, entonces esto quiere decir que ni la postmodernidad ni los “*metarrelatos*” contra los que se vuelve la postmodernidad tiene/n razón. Precisamente (y sobre todo) por ello, la izquierda no es adecuada en absoluto a la hora de ofrecer propuestas válidas de soluciones ante la actual crisis ecológica. Lo que se necesita de verdad es una tercera vía que se despegara tanto de los “*metarrelatos*” de la historia filosófica occidental (marxismo), como de la “*parafilosofía*” postmodernista, mortal para cualquier aspiración emancipatoria. Debería surgir una filosofía o teoría que, de modo moderno, es decir, manteniendo una absoluta analogía formal con los

“metarrelatos” de la Época Moderna, fuera capaz de comprender la totalidad de una sociedad y no se dejara seducir por el credo postmoderno de la segmentación y la fragmentación, pero que fuera a la vez anti-moderna en el sentido de la apostasía de la creencia moderna en el “progreso”. Lo que necesitaríamos en la época de la incoherencia generalizada, debida sobre todo a la empresa científica disciplinaria, no sería entonces la postmodernidad sino, por decirlo así: un “metarrelato” post-moderno sobre los “metarrelatos” de la Época Moderna – una “*meta-teoría para el S. XXI*” (cfr. Behmann 2009, 132) en el sentido de un “paradigma por excelencia” (ibid.), inevitable ante la “*crisis de las condiciones de vida más generales*”, que fuera capaz de sacarnos de la actual crisis de la civilización.

En definitiva, para llegar sin rodeos a la buena nueva: este paradigma no debe ser inventado, sino que ya existe – y lo hace bajo la forma del *paradigma crítico del patriarcado*, la denominada “Teoría crítica del patriarcado”. Ésta, no como la postmodernidad, está en posición de comprender la totalidad de una sociedad según su “estructura profunda” esencial, al basarse en nuevos conceptos de civilización y patriarcado (cfr. grupo de trabajo “Política de civilización” 2009), y no limitarse a niveles de realidad individuales, como por ejemplo los “discursos”. Este concepto nuevo y neutral de civilización (cfr. Genth 2002, 2009), que permite caracterizar de un modo completo cualquier orden social según cinco relaciones civilizatorias básicas (estas relaciones básicas son la relación natural [incluidas la economía y la tecnología], la relación política, la relación de género, la relación generacional así como la relación trascendental), permite diferenciar diversas formas de civilización, especialmente los modelos básicos de civilización históricamente conocidos por nosotros, como son el “matriarcado” y el “patriarcado”, resaltando de cada uno su singularidad específica (la empresa científica postmoderna, orientada en los microfenómenos, no puede proporcionar este tipo de modelos teóricos explicativos tan amplios mediante hipótesis). Además aparece un nuevo concepto de patriarcado (cfr. Werlhof 2003, 2007a) que identifica no sólo un orden familiar o un orden en general dominante supeditado al padre que se encuentra en proceso de desaparición, sino un “sistema social general” que ha llegado al cénit de su realización con el “patriarcado capitalista” moderno: la “sustitución” no sólo ideal, sino también material de, a ser posible, todas las relaciones de las originarias civilizaciones matriarcales en el mundo así como de las relaciones de la naturaleza, por un contra-mundo y una contra-naturaleza “progresista” bajo la forma del capital (mercancía, dinero, maquinaria). Consiguientemente, desde un punto de vista histórico-filosófico, el patriarcado debe ser comprendido como un proyecto de dos fases cuyo objetivo es *producir* (acerca del significado ontológico de esta producción o proyecto capitalista de transformación de la naturaleza cfr. Behmann 2009) de un modo completamente real el “patriarcado puro”, antaño (en la Antigüedad y la Edad Media) “sólo” imaginado y proyectado en el “más allá” (Werlhof 2006, 2007a), esto es, producir un orden mundial y social “liberado” de todas las referencia residuales matriarcales, a partir de la Edad Moderna, especialmente mediante el “progreso” en las ciencias naturales, la tecnología y la economía. Con ello, y ésta es la tesis, se “probaría” que el “padre” es el “creador” presuntamente “verdadero” y el “mejor”. Nada menos que un volverse-independiente de todas las condiciones terrenales mediante una “creación desde la destrucción” más allá de los ciclos y las relaciones naturales es lo que debe aportar las pruebas de la realidad del “buen” orden dominante del presunto “padre creador” y su modelo, el Dios-Padre monoteísta del más allá. Pero el patriarcado, diametralmente a la interpretación de los “metarrelatos” ilustrados, sean éstos idealistas o materialistas, debe ser comprendido como una “historia de la *descomposición* elegida libremente” (Behmann 2009, 125), y la Época Moderna como un “proyecto de pseudo-parto anti-maternal” bajo la primacía de un “padre creador” (ibid.) o como “continuación por otros medios de la metafísica clásica y medieval” (Behmann 2009, 118).

El camino a esta nueva comprensión de la Época Moderna como un intento de realización material de las ideas precapitalistas “alquímico-patriarcales” de superación de la naturaleza, tal y como reinaban en la Antigüedad clásica, ha pasado en los últimos 30-40 años por la crítica feminista al “sistema mundial” económico y político-económico, así como por el análisis de la globalización neoliberal de las multinacionales, siempre con el telón de fondo de otra comprensión de la naturaleza (ecofeminismo), hasta la crítica feminista a la tecnología, ligada a la crítica científico-social a la tecnología de los años 70, 80 y 90 (cfr. Mies 1992, Genth 2002). Esto llevó al desarrollo de un nuevo y más amplio concepto de patriarcado en el sentido mencionado (cfr. Werlhof 2003), posible a su vez por las modernas investigaciones del matriarcado (cfr. Göttner-Abendroth 1988). La “Teoría crítica del patriarcado” (para una historia más detallada de la concepción de la “Teoría crítica del patriarcado” cfr. Werlhof 2009), surgida de este modo interdisciplinario pero marcada hasta ahora por su carácter principalmente como crítica científico social, deberá en un próximo paso seguir evolucionando hasta convertirse en una “teoría básica” o “ciencia básica” apoyada en todas las disciplinas científicas, con carácter meta-

paradigmático y fundamentada también *filosóficamente*, mediante el desarrollo de una *filosofía natural matriarcal* por un lado, y de una *filosofía histórica crítica del patriarcado* por otro (sobre este propósito cfr. Behmann 2009). De este modo deberá establecerse el mencionado “metarrelato” sobre los “metarrelatos” de la Época Moderna, el “metarrelato” post-moderno, es decir, ya no más confiado en el “progreso”, y urgentemente necesario teniendo en cuenta la “*crisis de las condiciones de vida más generales*”, y deberá tomar parte en el juego como paradigma de una “ciencia unitaria o general” futura, matriarcal o post-patriarcal, en contra del disciplinarismo y fenomenalismo postmodernos. La *filosofía natural matriarcal* – como columna “positiva” de la “Teoría crítica del patriarcado” (cfr. Behmann 2009, 140f) – tendría como misión proporcionar una estructura de significado matriarcal al “ordenamiento de las cosas” en el marco de un nuevo tratamiento en el planteamiento de las clásicas grandes preguntas filosóficas naturales, facilitando así una metafísica genuinamente matriarcal (entendida como “correlato filosófico-occidental del mito matriarcal”, cfr. Behmann 2009, 139). Por el contrario, la *filosofía histórica crítica del patriarcado* – como columna “negativa” de la “Teoría crítica del patriarcado” (cfr. Behmann 2009, 141f) – lo que pretende es desenmascarar la historia filosófica occidental como primera instancia legitimadora en la instauración de las relaciones sociales patriarcales, en el marco de un tratamiento crítico de sus grandes teorías desde la Antigüedad hasta la actualidad, y desenmascarar la historia del progreso del patriarcado europeo en su conjunto como una historia de la descomposición degenerativa que se aleja cada vez más de los contenidos de la *filosofía natural matriarcal*, para acabar finalmente en una verdadera “transformación total” de todo lo “dado” naturalmente en algo producido artificialmente o “hecho” de un modo tecnológico maquinal (cfr. Behmann 2009).

Así, la “Teoría crítica del patriarcado” ofrece todo lo que un “metarrelato” necesita: 1. una idea de lo que es realidad, es decir, de lo que la naturaleza “une en su interior más profundo”, una metafísica que abarca mucho más que el reduccionismo científico natural, y 2. una idea de qué “reglas” o *teloi* (artificiales) se ocultan tras el proceso histórico cultural patriarcal-occidental. Ya que la “Teoría crítica del patriarcado” comprende todos los “metarrelatos” hasta la fecha de la historia filosófica occidental como componentes integrales de un proceso global patriarcal superior (acerca de las cinco fases de la historia del “pro-greso” patriarcal cfr. Behmann 2009, 159f), no resulta asombroso ni megalómano el que la consideremos un “metarrelato por antonomasia”, una especie de “meta-metarrelato” que es cualquier cosa menos otro “metarrelato” junto a otros “metarrelatos” en el seno del hemisferio patriarcal. En conclusión inversa, la postmodernidad debería reconocer inmediatamente que se trata, en principio, de un fenómeno prematuro, en absoluto deseado por la historia, surgido de un modo artificial y violento, que sólo hubiera resultado legítimo si, junto a la falsedad de todos los relatos patriarcales, también los matriarcales hubieran resultado falsos o erróneos. Pero como se trata precisamente de todo lo contrario – la “Teoría crítica del patriarcado” como “*metateoría del S. XXI*” es la única respuesta adecuada a la “*crisis de las condiciones de vida más generales*” (cfr. Behmann 2009, 114 y sig.) –, es un buen consejo para la postmodernidad el recomendarle que abandone su recelo global ante *todos* los “metarrelatos”. Porque lo que nosotros necesitamos y nuestra época exige no es la deconstrucción postmoderna que no conduce a ningún sitio, sino en primerísimo lugar la “positividad” de la “Teoría crítica del patriarcado”. Ésta, a diferencia de todos los relatos *patriarcales*, no conduce al totalitarismo y al despotismo, sino – levantada sobre el principio explicativo absoluto de la “*relación materno-filial*” – a un orden social pacífico y cooperativo con la naturaleza. Precisamente por esto, la “Teoría crítica del patriarcado” acabará imponiéndose antes o después a la resistencia del “establishment” que todavía se percibe por doquier.

Bibliografía (en alemán)

- Behmann, Mathias: *Idee und Programm einer Matriarchalen Natur- und Patriarchatskritischen Geschichtsphilosophie. Zur Grundlegung der Kritischen Patriarchats Theorie angesichts der ‚Krise der allgemeinsten Lebensbedingungen‘*, in: Projektgruppe „Zivilisationspolitik“: *Aufbruch aus dem Patriarchat – Wege in eine neue Zivilisation?*, Beiträge zur Dissidenz Nr. 23, Peter Lang, Frankfurt a. M. 2009, S. 107-177
- Behmann, Mathias/Werlhof, Claudia von: *Teoría Crítica del Patriarcado. Hacia una Ciencia y un Mundo ya no Capitalistas ni Patriarcales*, Beiträge zur Dissidenz Nr. 24, Peter Lang, Frankfurt a. M. (erscheint 2009)
- Bennholdt-Thomsen, Veronika: *Subsistenzproduktion und erweiterte Reproduktion. Ein Beitrag zur Produktionsweisediskussion*, in: Gesellschaft, Beiträge zur Marxschen Theorie 14: Frauen als Produzierende, Frankfurt a. M. 1988

Bennholdt-Thomsen, Veronika/Mies, Maria/Werlhof, Claudia von: *Frauen, die letzte Kolonie*, Rowohlt, Reinbek 1983

Bennholdt-Thomsen, Veronika/Mies, Maria: *Eine Kuh für Hillary. Die Subsistenzperspektive*, Frauenoffensive, München 1997

Genth, Renate: *Über Maschinisierung und Mimesis. Erfindungsgeist und mimetische Begabung im Widerstreit und ihre Bedeutung für das Mensch-Maschine-Verhältnis*, Peter Lang, Frankfurt a. M. 2002

Genth, Renate: *Zivilisationskrise und Zivilisationspolitik*, in: Projektgruppe „Zivilisationspolitik“: *Aufbruch aus dem Patriarchat – Wege in eine neue Zivilisation?*, Beiträge zur Dissidenz Nr. 23, Peter Lang, Frankfurt a. M. 2009, S. 31-57

Göttner-Abendroth, Heide: *Das Matriarchat I. Geschichte seiner Erforschung*, Kohlhammer, Stuttgart 1988

Mies, Maria: *Patriarchat und Kapital. Frauen in der internationalen Arbeitsteilung*, Rotpunktverlag, Zürich 1988

Mies, Maria: *Wider die Industrialisierung des Lebens*, Centaurus, Pfaffenweiler 1992

Projektgruppe „Zivilisationspolitik“: *Aufbruch aus dem Patriarchat – Wege in eine neue Zivilisation?*, Beiträge zur Dissidenz Nr. 23, Peter Lang, Frankfurt a. M. 2009

Werlhof, Claudia von/Bennholdt-Thomsen, Veronika/Faraclas, Nicholas (Hg.): *Subsistenz und Widerstand. Alternativen zur Globalisierung*, Promedia, Wien 2003

Werlhof, Claudia von: *Fortschritts Glaube am Ende? Das kapitalistische Patriarchat als „Alchemistisches System“*, in: Werlhof, Claudia von/Bennholdt-Thomsen, Veronika/Faraclas, Nicholas (Hg.): *Subsistenz und Widerstand. Alternativen zur Globalisierung*, Promedia, Wien 2003, S. 41-68

Werlhof, Claudia von: *Das Patriarchat als Negation des Matriarchats. Zur Perspektive eines Wahns*, in: Göttner-Abendroth, Heide (Hg.): *Gesellschaft in Balance. Dokumentation des 1. Weltkongresses für Matriarchatsforschung 2003 in Luxemburg*, Kohlhammer, Stuttgart 2006, S. 30-41

Werlhof, Claudia von: *Das Patriarchat als Utopie von einer mutterlosen Welt: „Utopie, nein danke!“*, in: Sitter-Liver, Beat (Hg.): *Utopie heute I. Zur aktuellen Bedeutung, Funktion und Kritik des utopischen Denkens und Vorstellens*, Kohlhammer, Stuttgart 2007a, S. 421-456

Werlhof, Claudia von: *Alternativen zur neoliberalen Globalisierung oder Die Globalisierung des Neoliberalismus und seine Folgen*, Picus, Wien 2007b

Werlhof, Claudia von: *Vom Diesseits der Utopie zum Jenseits der Gewalt. Feministisch-patriarchatskritische Analysen – Blicke in die Zukunft?*, Centaurus, Pfaffenweiler 2009

<http://emanzipationhumanum.de/downloads/kritpates.pdf>
versión alemán: <http://emanzipationhumanum.de/downloads/kritpat.pdf>